

Bricchi, María Soledad - bricchi.maria@inta.gob.ar

Pennacchi, Violeta Gabriela - pennacchi.violeta@inta.gob.ar

Mansilla, Andrea - mansilla.andrea@inta.gob.ar

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

**INVESTIGAR EN COMUNICACIÓN. UN DESAFÍO ARTESANAL EN UN MUNDO DIGITAL.
UNA MIRADA DESDE INTA.**

Área temática de interés:

Tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras claves:

Ruralidad - Jóvenes - TIC

Resumen

La ponencia presenta el desafío de indagar a campo un fenómeno que, hasta la actualidad, sigue como área de vacancia en estas latitudes. La investigación titulada "*Territorios Digitales: El INTA, los Jóvenes y la Ruralidad*", es llevada a cabo por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM), de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con el apoyo de Polos Audiovisuales Tecnológicos de la Televisión Pública Digital (TDA).

Este proyecto busca obtener el conocimiento necesario para acompañar los cambios que se producen a partir de los usos, posesión, prácticas compartidas, visualización y valoraciones sociales de la relación de los jóvenes rurales y las tecnologías de información y comunicación (TIC). Estos jóvenes se proyectan como futuros decisores del sector

[Escriba aquí]



agropecuario, por lo que se hace imperante analizar los perfiles tecnológicos de los mismos, para generar acciones que potencien el trabajo agrícola/rural/industrial.

La presente investigación se encuentra en plena tapa de desarrollo. El alcance del proyecto es a nivel nacional (las cinco macro-regiones) para, así, obtener datos significativos e innovadores. Esta exposición focalizará en dar a conocer el proyecto, los objetivos de investigación, el marco conceptual de partida y, sobre todo, la propuesta metodológica que se lleva adelante.

[Escriba aquí]

Red
NACIONAL
de investigadores en
COMUNICACIÓN
ISSN 1852 - 0308

XIX JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN - CORRIENTES 2015
8, 9 y 10 DE OCTUBRE

"Epistemología, debates y fronteras en el campo
de la Comunicación Latinoamericana"

Universidad Nacional
del Nordeste
Facultad de Humanidades
Dpto. de Comunicación Social

“Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.”

(Jorge Luis Borges)

Creemos, como dice Howard Becker, que cada oficio tiene sus trucos, su solución a sus propios problemas distintivos. Investigar en comunicación no es tarea fácil. Es un desafío. Nos gusta imaginar a la comunicación como un campo abierto, en donde se invita a muchos otros campos a poner en común saberes, teorías y demases, e interrelacionar con ellos de forma continua. Cada ciencia social tiene sus manejos, no menos que la plomería o que la carpintería, destinados a solucionar aquellos problemas que le son propios. (Becker, 2009). La comunicación, también, tiene su sello distintivo. Y eso es lo que tratamos de poner de manifiesto en este escrito. Pensamos a los estudios en comunicación como transversales. Es decir, el campo comunicacional alcanza todas las situaciones comunicacionales humanas. Pero, además, debe valerse de préstamos, asociaciones y apropiaciones de otras disciplinas. (Vidarte Asorey, 2012). Por ello, no somos investigadoras en comunicación. Somos comunicadoras investigando complejidades sociales y culturales, enmarcadas en contextos caóticos. Es una artesanía...si de metáforas hablásemos.

Desde una lectura en clave comunicacional, poseemos formas de pensar las sociedades, los territorios, las vinculaciones sociales, la vida cotidiana. Esos trucos, propios de nuestra formación, ayudan a interpretar la información que obtengamos o las teorías que incorporamos desde nuestro propio quehacer vocacional. Investigar es excavar cotidianamente en la vida social. Es un oficio (con sus estratagemas) que no se adquiere en los libros, sino visitando el terreno, interrelacionándonos con el/los objetos de estudio de nuestras investigaciones. Allí esta lo rico del proceso. Allí reside el *metié* de nuestro laborar diaria.

Hace unos años se nos planteó un propósito: conformar un equipo de investigación en comunicación que indagara temas transversales al sector agropecuario. Se nos propuso un tema. Como punto de partida para la investigación se nos reveló un informe impulsado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), la Comisión

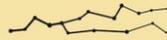
[Escriba aquí]



Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), donde se remarcaba la importancia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el desarrollo agrícola y rural. Nos preguntaban sobre los cambios que se expresaban en las formas y usos en que las personas se apropian de las herramientas tecnológicas. Fue así que, desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), reconocimos un área de vacancia en el estudio de la vinculación de los jóvenes de las ruralidades con las TIC. Éstos, se piensa, estarán frente al sector económico y productivo agropecuario en años venideros. Era, y siguen siendo importante, conocerlos. Saber de sus intereses. Buscar dar cuenta de sus singularidades en cuanto al saber digital que poseen, su interacción con las TICs en el ámbito rural y el posible impacto que esto generará en el accionar institucional.

Cuando comenzamos a explorar la temática, observamos que había mucho bagaje teórico en torno a las TIC y la educación, las TIC y la sociedad, las TIC y... Abordamos la literatura y las investigaciones sobre la temática que hasta el momento se habían realizado, para contribuir a una comprensión inicial sobre las características principales que definieran el contexto existente. Pero, no encontramos un conocimiento sustancial que hablase específicamente del tema que nos impulsaba. Armamos un Estado del Arte con la bibliografía que consideramos pertinente, pero no nos alcanzaba.

En este recorrido, emergió un concepto que se encontraba “de moda”: el de *nativos digitales*. Esa expresión fue nuestro punto de partida. Coincidió con lo que queríamos averiguar y era una manera llamativa para denominar a estos jóvenes/niños que intentábamos conocer.

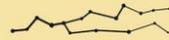


El término nativos digitales (Prenski, 2001) hace referencia a una generación que posee habilidades cognitivas diferentes a las de sus predecesores, llamados inmigrantes digitales. Su mayor singularidad pasa por la inclinación hacia lo tecnológico, potenciando, de esta manera, su sociabilidad, cooperación y vinculación (Boschma y Groen, 2006). Respecto de la expresión, surge del ámbito científico-académico una crítica, que incluye el riesgo de identificar a toda una generación como inmersa en un mundo tecnológico, desconociendo las diversidades existentes. Si bien los nativos nacen dentro de lo que se conoce como era digital, los usos y habilidades no son uniformes. La metáfora nativos digitales no reconoce ni la brecha digital (en cuanto al acceso de los jóvenes a la tecnología), ni la brecha de participación (en el acceso de los jóvenes a las habilidades sociales y competencias culturales necesarias para participar plenamente en la cultura digital emergente). (Mass, 2012). Ante este punto de inflexión, se adopta una nueva conceptualización que permite considerar este hecho como un fenómeno complejo y diferencial, superando el rango etario, económico, territorial y cultural. La noción de sabiduría digital (Prensky, 2009) surge como un concepto doble que refiere, en primer lugar, a la sabiduría que se presenta del uso de la tecnología, donde la capacidad cognoscitiva llega más allá de la natural y, en segundo lugar, a la sabiduría en el uso prudente de la tecnología, que posibilita realzar las propias capacidades.

Sin embargo, después de un tiempo, lo que observamos fue que las ideas abstractas que postulaban la denominación *nativos digitales* eran muy convenientes y hasta sonaban lindo desde un imaginario teórico, pero cuando se intentaba llegar a la categorización desde lo concreto, los resquicios se empezaban a hacer demasiado evidentes. Manteníamos la creencia de encontrar una manera simple de explicar, de decir y pensar la temática. No queríamos darle significado a un concepto sin antes haberlo explorado. No queríamos estereotipar ni etiquetar. Aunque, sí debemos reconocer que partimos de esa concepción para nuestra investigación. Marketinamente, sonaba atractiva.

Otra de las concepciones utilizadas en la indagación, como fundamento de base teórica, fue ¿qué entendíamos por el término *rural*? A partir de un barrido bibliográfico pudimos reconocerlo como una construcción social e históricamente determinada, que delimita una

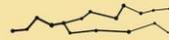
[Escriba aquí]



porción de territorio con expresos atributos físicos, geográficos, características político-administrativas, particularidades demográficas y funciones económicas. (Fernández, 2013) No obstante, la noción ruralidad, también, fue puesta en debate. Desde ámbitos del pensamiento académico se dijo que a partir del cambio de paradigma que generó la llegada de la era digital, los cimientos de épocas anteriores se ven sumamente trastocados por los cambios que trae aparejada. Al empezar a indagar sobre los cambios tecnológicos producidos por las TIC, surgieron preguntas sobre qué ocurrirá con sus impactos y significaciones en las ruralidades contemporáneas y de qué se habla cuando se nombra a la digitalización de la vida social rural. Desde este marco teórico, pareciera existir en las ruralidades una sensación de convergencia caótica entre viejos y nuevos paradigmas, como si estuvieran contenidos en estos escenarios actuales, haciéndose necesario interpretar dicho contexto. Esta gran apertura tecnológica de lo digital, obligó y conllevó a revisiones conceptuales críticas y (re)significaciones de categorías tradicionales. Por ejemplo, la definición por oposición de lo urbano y lo rural que, siguiendo una lógica binaria, junta pares opuestos (inferiores/superiores, bárbaros/civilizados, centros/periferias, etcétera) donde la dualidad campo/ciudad o rural/urbano no es la excepción (Lardone, 2012).

Nueva ruralidad...rurbanidad (Cimadevilla, 2005), son propuestas conceptuales desde teóricos de la comunicación agropecuaria, que se instalaron como una construcción discursiva, aunque no del todo legitimada desde las prácticas sociales. *Rurbanidad* es un concepto que busca dar a entender a las nuevas dinámicas socioculturales de los actores de la ruralidad. Podría decirse entonces que, bajo el paradigma tecnológico informacional, así como se urbaniza el campo se ruraliza la ciudad: se digitaliza la vida de la rurbanidad. Desde este enfoque, se revela la necesidad de avanzar en la construcción, generación y gestión de conocimientos, así como de nuevos marcos para interpretar la digitalización de la vida social rurbana, que permita dar cuenta de sus permanentes y dinámicas reconfiguraciones (Lardone, 2012). Esta forma de imaginario conlleva pensar que los cambios han influido en la vida social de los pobladores rurales y que propician la emergencia de nuevas redes y actores. La vieja dicotomía entre urbano/rural se va

[Escriba aquí]

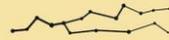


desdibujando, y es allí donde comienzan a convivir prácticas similares, otorgando una nueva imagen a lo rural. Asimismo, se incrementan las formas de vida y usos urbanos. Es que al comenzar a ser cada vez más lábiles los límites entre dichos espacios, las poblaciones comienzan a migrar, se apropian de nuevos usos y se incrementan los servicios públicos y de ocio. Es decir, dichas transformaciones modifican el mapa territorial y las vinculaciones sociales. No obstante, muchas regiones quedan aisladas y acrecientan la brecha, tanto económica como productiva, lo que conlleva, consecuentemente, a que no puedan incorporar todos los avances tecnológicos que se producen (Quiróz, 2012).

Blumer decía que la única manera que tenemos de ver el mundo empírico es a través de un plan o una imagen de él. Se conforma en un conjunto de premisas. Pero, la tarea genuina del tratamiento metodológico es identificar y evaluar estas premisas. (Blumer, 1969) Es así que creímos, y aún creemos, que el trabajo distintivo realizado es el que se basa en la experiencia, en saber cómo realmente son las cosas desde la cotidianidad de la observación en terreno. Para nosotras, se hizo imperante salir a recorrer lo rural. Conocer, de mano propia, aquello que nos interpelaba. Habitualmente, los científicos sociales (o comunicacionales, en este caso) creamos (como dijimos) cierto imaginario que determina la dirección de la investigación que llevemos adelante. Nos inventamos una perspectiva, puntos de vista o hacemos suposiciones. Y ello es peligroso. Necesitábamos conocer el tema de estudio de una manera directa para, luego, poder hablar desde las circunstancias. No queríamos tomar el camino fácil y tampoco lo fue...sin embargo, entendimos, que para poder obtener conocimiento de la temática que abarcábamos, teníamos que estudiar esa esfera de la vida social de primera mano. "Ensuciarnos las manos". "Empantanarnos en el terreno". Es que recordamos que a falta de un conocimiento real, el imaginario siempre toma la posta. (Becker, 2009) Y, como se hablaba mucho del tema, preferimos obtener datos concretos y analizar la cotidianidad del fenómeno.

Siguiendo con la metáfora (o no tanto) de los trucos comunicacionales que postulamos en un principio del ensayo, son maneras de pensar acerca de lo que sabemos o queremos saber y nos ayudan a comprender la información y a formular nuevos interrogantes, basándonos

[Escriba aquí]



en lo que hemos descubierto. Nos fomentan a explotar al máximo la información con que contamos al exponer aquellas facetas del fenómeno que estamos estudiando y en las que todavía no hemos pensado. (Becker, 2009). Ello es fundamental para la relación que construimos con nuestro objeto de estudio, ya que es un *proceso vivo*. Estos trucos proponen modos de dar vueltas las cosas, de verlas bajo otra luz, para crear o reformular los problemas de investigación. (Becker, 2009). Estos “tretas” nos hacen ver más como comunicadores de oficio, que expanden su pensamiento a partir de categorizaciones propias, de replantearse continuamente el trabajo, de analizar lo que se está haciendo, de ponerse a pensar qué más se puede preguntar o qué no se está ideando para abarcar la diversidad de lo que ocurre en el mundo que se estudia. Ese pequeño mundo que tiene tanto para dar.

En el año 2012 comenzamos un trabajo de campo, de base descriptiva, el cual puso énfasis en recolectar información de carácter cualitativo, a través de entrevistas semi-estructuradas (facilitando un diálogo dirigido) a los actores considerados relevantes (en ese momento fueron muchos actores elegidos, pues pensamos en abarcar la cantidad máxima posible de figuras del fenómeno, teniendo presentes a aquellos que sentíamos se relacionaban con la problemática). Para el mismo, se diseñó una batería de test, que incluyó tanto preguntas abiertas como cerradas y dio lugar a una mixtura con datos cuantitativos, que facultó ampliar el análisis de la información recabada. A partir de la experiencia en terreno, se encontraron nuevas variables de indagación y se descartaron otras, impulsando ajustes constantes en las herramientas de recolección de datos. El trabajo de campo, que duró cinco meses, dio lugar a una ulterior etapa de tabulación y análisis de la información relevada. La interpretación de los datos se basó en un análisis estadístico descriptivo de las variables, que se potenciaron desde la reflexión. Es por ello, que se decidió especificar propiedades, características y rasgos significativos del tema indagado. Asimismo, se buscó sistematizar representaciones, que posibilitaran dar cuenta del contexto explorado. Para el análisis, se explicitaron conceptos y categorías surgidos de los testimonios relevados, contribuyendo a un entendimiento de la realidad a partir de características distintivas centrales. Todo ello se

[Escriba aquí]

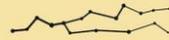


presentó en un informe, que fue circulado dentro de la Institución y sirvió de insumo para reflexionar conjuntamente sobre las etapas siguientes de la investigación.

Pudimos ver, y eso fue revelador, que ninguna teoría disponible o que hayamos encontrado al comienzo de nuestra revisión bibliográfica proporcionaba del todo las palabras e ideas que nos permitieran hacer justicia a la infinidad de cosas que vimos, oímos y sentimos, mientras hacíamos la exploración en terreno. (Becker, 2009) Uno de los trucos que nos propusimos como investigadoras en comunicación fue no atarnos a las conceptualizaciones o categorizaciones iniciales. Es innegable que nuestro tema de indagación surge por la metáfora de los *nativos digitales*. Sin embargo, con el correr del tiempo y del atravesamiento por las diferentes regiones de nuestro país, nos dimos cuenta que dicho concepto no se asemejaba a las realidades que estábamos observando.

En el año 2013, una vez que finalizamos el trabajo exploratorio, comenzamos un nuevo período. Este se caracterizó por numerosos interrogantes que habían surgido de lo recorrido y que se hacían presentes cuando pensábamos en cómo avanzar en el proceso de investigación. Nos cuestionábamos: ¿El término nativos digitales presenta un sesgo sociológico? ¿Es necesario un viraje “conceptual”? Tal como se había planteado inicialmente el objeto empírico ¿es posible abordarlo, teniendo en cuenta la disponibilidad de recursos (humanos, económicos, temporales) que posee el equipo de trabajo?, ¿La batería de test de indagación, elaborada originalmente, se ajusta al conocimiento que se desea obtener/construir? ¿Cómo y dónde encontrar a estos jóvenes rurales que se busca investigar? En ese ambiente de reflexión, emergió la intención de sumar aliados estratégicos que ayudaran a despejar dudas y vislumbrar el camino a seguir. Surgieron, así, dos organizaciones como potenciales pilares del proyecto: El Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con quienes se trabajarían los aspectos teórico-metodológicos y la ONG Fundación Ruta 40, con quienes se vincularía en el trabajo a campo, con alumnos de escuelas rurales, en su proceso de alfabetización digital.

[Escriba aquí]



Una de los primeros quehaceres fue la deconstrucción del Objeto Empírico. *“Es posible, y hasta necesario, dice Ynoub, que inicialmente la pregunta sea vaga e imprecisa. Pero, es igualmente indispensable avanzar hacia su delimitación. La pregunta deberá entonces ser desagregada y precisada, en un conjunto de interrogantes derivados y articulados, al menos hasta obtener un enunciado que logre explicitar de manera inequívoca aquello que deseamos investigar”* (Souza, Giordano y Migliorati, 2012). En este proceso de revisión surgió la necesidad de realizar un recorte del universo de estudio, dado que, tal como se había planteado inicialmente, era inconmensurable y, por lo tanto, imposible de abordar en esta instancia del proyecto. Con el fin de otorgarle factibilidad a la investigación, se consideraron los aspectos vinculados a recursos humanos, materiales y temporales, a partir de lo cual se redefinió como objeto empírico de la investigación a alumnos de escuelas rurales y agro-técnicas de entre 10 y 18 años. Asimismo, emergió la necesidad de reformular los instrumentos metodológicos, ya que la dificultad de procesamiento del enorme caudal de información resultante de las entrevistas abiertas, la ambigüedad de algunos datos obtenidos, la imposibilidad de establecer un correlato entre lo discursivo y lo fáctico, sumado a la necesidad de un rápido procesamiento de los datos para evitar que pierdan vigencia, en un segmento del escenario social donde los cambios son vertiginosos, dieron como resultado esta imperante revisión. Con el fin de superar dichos inconvenientes, se ajustaron las categorías de análisis, se optó por una encuesta cerrada que permitiera obtener datos cuantitativos, para relevar aspectos vinculados a la conectividad a Internet, posesión tecnológica, uso de dispositivos digitales. Se definió llevar adelante, además, registros y entrevistas audiovisuales para acrecentar el conocimiento sobre la temática y observar las prácticas sociales compartidas. A partir de la articulación y revisión del proyecto de investigación con los profesionales del IICOM-UNLP y la vinculación con la Fundación Ruta 40, se emprendió una nueva etapa de indagación en terreno. En el marco de este trabajo, se abordó de forma presencial a 717 alumnos de escuelas rurales y agro-técnicas. Se indagó sobre temas centrales vinculados al mundo digital: posesión, prácticas sociales, conocimientos, capacitación, imaginarios, valoraciones y conectividad zonal. Con

[Escriba aquí]

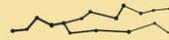


la colaboración de otros agentes de la Institución y los aliados estratégicos, se consultó a jóvenes de las provincias de Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, San Juan, Mendoza, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, La Pampa, Chubut, Río Negro y Santa Cruz, alcanzando (de alguna manera) las cinco macroregiones del país: NEA, NOA, Cuyo, Centro y Patagonia. El análisis y los resultados de este proceso se presentaron en forma audiovisual, donde se interrelacionaron datos estadísticos concretos con opiniones de las personas entrevistadas, en un video elaborado desde nuevas lógicas digitales.

La cuarta etapa de esta investigación, que se está desarrollando en este año 2015, busca generar un conjunto de datos representativos que potencien la toma de decisiones institucionales para acciones futuras y, así, acompañar los cambios que se van produciendo. Para nosotras se convierte en un desafío “artesanal” el indagar a campo un fenómeno que, hasta la actualidad, sigue manteniéndose como área de vacancia en estas latitudes. La investigación titulada “*Territorios Digitales: El INTA, los Jóvenes y la Ruralidad*”, es impulsada y solventada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM), de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con el apoyo de Polos Audiovisuales Tecnológicos de Televisión Pública Digital (TDA). Este proyecto sigue buscando obtener el conocimiento necesario para acompañar los cambios que se producen a partir de los usos, posesión, prácticas compartidas, visualización y valoraciones sociales de la relación de los jóvenes rurales y las tecnologías de información y comunicación (TIC). Estos jóvenes se proyectan como futuros decisores del sector agropecuario, por lo que se hace imperante analizar los perfiles tecnológicos de los mismos, para generar acciones que potencien el trabajo agrícola, rural e industrial.

La pregunta que podríamos hacer es ¿qué diferencia la indagación realizada anteriormente con la actual? La respuesta es: el objeto de estudio. La muestra elegida. En indagaciones anteriores se hizo lo posible con los recursos disponibles. Este año se pensó en realizar algo

[Escriba aquí]



de mayor alcance en el universo de estudio, que buscara representar lo máximo posible a este grupo que estamos estudiando. Aquí hay algo que nos gustaría aclarar. Usualmente, en investigación se postula que la selección de la muestra es aleatoria. Es decir, que todos los integrantes del conjunto mayor de participantes potenciales tuvieron las mismas probabilidades de ser elegidos, que nada ni nadie hicieron una “selección”. Francamente, debemos contarles que la realidad y las restricciones operantes que toda investigación conlleva, no permita que esto sea factible. No todos son “elegibles”, y esto no es por una cuestión de gustos o segregación. Estamos hablando de las condiciones contextuales que toda investigación (enmarcada en un convenio) puede o no puede llevar adelante. Confesamos que nuestra muestra fue la “única practicable” (Becker, 2009) (alcanzable, si se quiere) desde las opciones y posibilidades que se nos plantearon. Económicamente, logísticamente y hasta físicamente se nos hacía imposible recorrer todas las escuelas agro-técnicas del país. Asimismo, visitar todas las provincias. Si bien la elección del objeto de estudio es la única practicable, se enmarca en un proceso mayor, que contiene una serie de pasos que debemos seguir al ser una investigación institucionalizada (que posee intereses marcados). De modo que podemos decir, que el camino a transitar se genera por una serie de coyunturas y posibilidades que no sólo dependen de estas artesanas comunicadoras. El objeto de estudio de la investigación actual es: alumnos de escuelas agro-técnicas (secundarias) de 20 provincias del país. ¿Cómo elegimos las provincias? Buscamos que formaran parte, de manera representativa, de las cinco macro-regiones del país. Posteriormente, reparamos en las posibilidades económicas y de logística. Y por último, contactamos con agentes INTA de la región para que ellos nos recomendaran una escuela que tenga relación con la institución y que sea identitaria del lugar que visitemos. Esto mismo realizamos con las productoras que nos ayudan en el proceso de los registros y entrevistas audiovisuales. Dichos realizadores audiovisuales forman parte de diferentes universidades nucleadas en los Polos Audiovisuales tecnológicos de la Televisión Pública Digital. De allí su participación en el proyecto. Con esto, queremos remarcar que para nosotras es importante mostrar las diferencias territoriales (que ya habíamos observado en

[Escriba aquí]

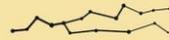


los anteriores trayectos) y lograr acentuar la idiosincrasia que posee cada región que concurrimos. Como dijimos, la presente investigación se encuentra en plena tapa de desarrollo. El alcance del proyecto es a nivel nacional, y busca obtener datos significativos y transformadores.

No obstante, el ejercicio de revisión conceptual y metodológica es constante. Por ello realizamos reuniones seguidas con el IICOM y re-evaluamos los términos que se usan como disparadores para la exploración. Por ejemplo, este año reformulamos el nombre de la investigación a “Territorios Digitales”. Lo fructífero de ponerse a pensar y repensar sobre lo “peregrinado” es que, muchas veces, lo que nos parecía concreto en un principio termina difuminándose con el correr del trabajo de campo. Hoy, deliberamos que una buena definición para, tal vez, describir la realidad que vemos es la de *diversidad cultural*. Hogaño lo pensamos. Mañana no sabemos. Para nosotras, los conceptos o las categorizaciones se asemejan a caleidoscopios. Es decir, un conjunto de lentes en donde podemos observar y experimentar, desde diferentes perspectivas, ya sea por nuestra imaginación o por nuestro entendimiento, los fenómenos, para lograr transformaciones innovadoras y, si nos atrevemos, hasta reveladoras.

Reconocemos que el campo de estudio y las investigaciones en comunicación tienen diferentes grados de complejidad. Tanto como la realidad que intentamos abordar. Por eso hablamos de trucos, que sólo se adquieren en la práctica cotidiana, en un hacer constante, en la obtención de un saber desde “las trincheras” que terminan si no facilitando, por lo menos, ayudando nuestro transitar. Las teorías, hemos escuchado muchas veces, son conversaciones, que luego acoplamos a la práctica para darle sentido a la labor que estamos realizando. Pero, para nosotras la teoría se transforma en la medida que vamos avanzando, que incursionamos en terreno, que nos aproximamos a lo que llamamos objeto de estudio. Es una relación dialéctica, en donde se trastocan y se influyen mutuamente. No concebimos el investigar sin esta doble entrada, sin posicionarnos como sujetos dentro de un contexto específico (con nuestras diferencias hacia el otro investigado) postulando como concepto fundamental el de *alteridad*: eso que lleva a reconocer al otro con sus diversidades,

[Escriba aquí]



respetarlas y tratar de hacer una común-uni6n, para que sea el momento fundante en donde surja lo que buscamos. Es en ese tiempo compartido, en donde la comunicaci6n emerge y se hace teorfa. Es en ese momento que ponemos en funcionamiento nuestra mirada/truco comunicacional. Concebimos a nuestra investigaci6n como una trama o una red, antes que una lnea recta. No es un proceso prolijo (avanzamos y retrocedemos constantemente), no es l6gico (nos replanteamos las cosas habitualmente) y es ca6tico (lo que nos genera cierto orden interno).

Es que sabemos que lo real (o aquello que llamamos real) tiene diferentes dimensiones. Y que nos nutrimos de otros campos sociales del saber para acrecentar nuestra forma de accionar en terreno. Con el aporte de diferentes teorfas, conceptos y metodologfas interpelamos al objeto de estudio. No obstante, ese acercamiento a lo que estamos indagando se hace desde una mirada comunicacional. Se lee en clave comunicacional. Se actfa en clave comunicacional. No queremos correr de eso. ¿Qu6 significa mantener la mirada comunicacional? Qu6 poseemos ciertas cualidades que nos implican trabajar con y para procesos vivos, con objetos de estudios vivos, que transforman y nos transforman en la medida que nos vinculamos e interactuamos. Es un fen6meno fluido-complejo. Es nuestro truco. Es un tesoro de una riqueza invaluable, ya que interactuar a campo con los actores a los cuales interpelamos, nos otorga un saber que, diflcilmente, se adquiera desde una teorfa o marco conceptual.

Investigar es observar la realidad comunicativa, detectar los problemas de investigaci6n y hacernos unas primeras preguntas. En comunicaci6n, toda investigaci6n se orienta a estudiar la complejidad. (Vilches, 2011) Creemos que el abordaje mismo es el que postula las preguntas de investigaci6n. Nosotras podemos partir de ciertos interrogantes, teorfas y categorfas conceptuales (como vieron) pero, dependiendo de las condiciones en donde operamos como investigadoras, ello se retroalimenta, se intensifica o se transforma radicalmente. Dejamos que esto fluya, al sentido de un rfo, como dirfa Her6clito. Es decir, dejamos que el desarrollo de la investigaci6n se vaya haciendo camino al andar. Y no s6lo como aprendices incipientes en un terreno fenomenol6gico, sino porque entendemos que al

[Escriba aquf]



encasillar las investigaciones comunicacionales, no se permite que emerja lo más rico que poseen: las nuevas realidades que se entrecruzan.

Nuestra investigación es un proceso vivo, una trama social en movimiento, que no tiene principio ni final, pero que “recortamos” dependiendo de nuestros propios intereses y de aquellos a quienes nos acercamos. Tratamos de construir puentes entre metodologías clásicas y herramientas digitales, basándonos en teorías comunicacionales de vanguardia, porque consideramos que toda investigación no debe quedar en el marco del meta-relato, sino que requiere que se enfrente a situaciones diversas que den solución a problemas concretos. En este sentido, utilizamos la metodología de la entrevista audiovisual por reconocer a esta herramienta como un dispositivo de conocimiento y valor cultural en los tiempos que vivimos.

Podríamos llamarnos *artesanas de la investigación*: porque mantenemos un estilo hecho de inventiva metodológica, basada en el acercamiento y en una forma de abordar al objeto que estudiamos, además, de considerar el contexto donde nos sumergimos, para bucear las complejidades que plantean los territorios y los espacios cotidianos de los que formamos parte. Mantenemos un espíritu de apertura, buscamos “nutrirnos” de lo que vaya surgiendo, curiosear las interacciones, sensibilizarnos con los vínculos...entre otras cosas. Nuestra búsqueda se basa en poder tematizar y reflexionar el fenómeno social que estamos indagando. (Corcuff, 2013)

No vemos al otro como alguien alejado, que debemos estudiar sosteniendo una lupa al estilo Sherlock Holmes. Lo vemos como un par, que nos enseña y nos estudia, en la misma manera que lo hacemos nosotras. Investigamos desde los procesos y las relaciones que se generan con los jóvenes en sí y, de esta manera, los sujetos, las prácticas y los imaginarios se re-elaboran. En el contexto actual adquieren gran importancia las conexiones que podamos realizar y las que se generan espontáneamente en terreno y desde las TIC.

Para concluir, queremos remarcar que todos tenemos una intencionalidad al investigar, pero la capacidad que ostenta un *comunicador-artesano* es poner esa intención sobre la mesa, saber por qué se elige determinado objeto de estudio, para qué, para quién y con qué

[Escriba aquí]



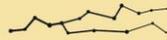
finalidad. Nosotras buscamos explorar problemas reales y generar acciones que solucionen, mejoren y, hasta, transformen las realidades existentes.

Formamos parte de una institución que nos habilita a actuar e investigar en comunicación. Desde sus comienzos el INTA desarrolló tecnologías para el sector agropecuario, un trabajo que continúa en la actualidad. Sin embargo, la vida digital presenta un nuevo escenario en el que la institución ya se está repensando. En este mundo digital emergente, donde las TIC optimizan la actividad agropecuaria, acortan las distancias, generan ventajas competitivas dinámicas y potencian una trama territorial más unida, el INTA redobla esfuerzos para conocer el escenario digital cambiante, en donde es fundamental conocer, re-conocer e impulsar a una generación que estará frente al sector en años próximos. El presente proyecto de investigación tiene por objetivo abordar un tema que, en los tiempos que corren, se nos presenta como desafiante.

*“La tarea que emprendo es ilimitada y ha de acompañarme hasta el fin,
no menos misteriosa que el universo y que yo, el aprendiz.”*

(Jorge Luis Borges)

[Escriba aquí]



BIBLIOGRAFÍA

BECKER, Howard S. 2009 *Trucos del oficio: Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. 1° Edición (especial). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Biblioteca esencial del pensamiento contemporáneo; 25)

BORGES, Jorge Luis 1944 "Funes el memorioso" en *Artificios, Ficciones*. Buenos Aires: Editorial Emecé.

BORGES, Jorge Luis 1969 *Elogio de la Sombra en Obra Poética 2*. Buenos Aires: Editorial Emecé.

BOSCHMA y GROEN 2006 *Generación Einstein: más listos, más rápidos, más sociales. Comunicarse con los jóvenes del Siglo XXI*. www.keesie.com

CEPAL-FAO-IICA 2011 *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2011 – 2012*. San José, Costa Rica.

<http://www.agrirural.org>

CIMADEVILLA, Gustavo y CARNIGLIA, Edgardo (Coordinadores) 2009 *Relatos sobre la Rurbanidad*. 1° Edición. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

CORCUFF, Philippe 2014 *Las nuevas sociologías: Principales corrientes y debates, 1980-2010*. 1° Edición (especial). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Biblioteca esencial del pensamiento contemporáneo; 24)

[Escriba aquí]



FERNANDEZ, Emilio 2013 “La sociedad rural y la nueva ruralidad” en *El campo uruguayo*. Capítulo 3. www.fagro.edu.uy

LARDONE, Luz 2012 “¿Época de cambio o cambio de época?” *Ponencia en Seminario Vida digital: nuevos medios, sociedad y transformaciones*. 7 de septiembre de 2012, San Luis.

MAAS, Pablo 2012 “Inmigrantes y Nativos Digitales: problemas de un estereotipo” en *El Instituto Independiente*.

<http://independent.typepad.com/elindependent/2012/02/inmigrantes-y-nativos-digitales-problemas-de-un-estereotipo.html>

PRENSKY, Marc 2001 “Nativos e Inmigrantes Digitales” en *Institución Educativa SEK*.

<http://www.marcprensky.com/writing/Prensky>

PRENSKY, Marc 2009 *Homo Sapiens Digital: From Digital Immigrants and Digital Natives to Digital Wisdom* en www.marckprensky.com.

SOUZA, María Silvina, GIORDANO, José y MIGLIORATI, Mario (Editores) 2012 *Hacia la tesis: itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación*.

1° Edición. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

VILCHES, Lorenzo (Coordinador) 2011 *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital*. 1° Edición. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.

[Escriba aquí]